

¿De qué Dios estamos hablando?



Absorbidos por las reuniones de planificación y por cumplir el calendario de actividades planificadas en ellas, cada vez más abundantes y más complejas, los “agentes de pastoral” (¡vaya nombre nos han puesto los documentos oficiales!) nos paramos poco a plantearnos algunas cuestiones de fondo sobre aquello que estamos haciendo. Y, sin embargo, deberíamos hacerlo de vez en cuando, no vayamos a estar metiendo la pata en cosas importantes, con toda la buena voluntad del mundo, sólo por inadvertencia, por no caer en la cuenta de ciertos aspectos fundamentales de nuestra tarea pastoral de los que nunca hablamos porque – no sin cierta ligereza – los damos por supuestos. En esta carta os proponemos una de esas “cuestiones de fondo” y os invitamos a la reflexión y al debate en torno a ella – por eso se trata de una carta “abierta” – para ver si podemos ayudarnos mutuamente a realizar mejor esta misión tan maravillosa que se nos ha encomendado, para mejor servir al anuncio de la Buena Nueva. La cuestión es ésta:

**A través de nuestras actividades pastorales,
¿qué Dios se manifiesta? ¿Con qué Dios se
encuentran los que participan en ellas?**

Carta abierta a los que andan enrolados en la tarea pastoral

- **¿Por qué esta pregunta?**

Aunque no siempre seamos conscientes de ello, detrás de todo lo que hacemos en pastoral, desde la enseñanza de la Religión hasta la celebración de los sacramentos, pasando por los grupos de oración o de vida, late una determinada manera de comprender la presencia y la acción de Dios. Hacemos lo que hacemos para servir a la relación del hombre con Dios, para que aquellos a los que va dirigida nuestra tarea se encuentren con Él. Si no, no tendría sentido. Podemos decir, pues, que todas las actividades pastorales que realizamos son actividades “con Dios al fondo”. Es más, son actividades que llevamos a cabo en nombre de Dios. Pero, ¿nos hemos parado alguna vez a pensar "de qué Dios estamos hablando"? ¿Hemos analizado alguna vez si el Dios de nuestra pastoral es el que se manifiesta en el evangelio?

Es evidente que la idea de Dios que tenemos en nuestra cabeza influye a la hora de concebir y llevar a cabo nuestra acción pastoral. La pregunta, pues, que se plantea, es de enorme importancia no sólo porque afecta al fundamento de nuestro quehacer, sino porque, a través de él, afecta, en último término, a la autenticidad de la relación con Dios que tratamos de proponer y fomentar a través de lo que hacemos.

- **¿Cómo responderla?**

La pregunta que nos hemos formulado es un poco abstracta y difícil de abordar de manera directa. Por eso, lo primero que tendríamos que hacer, quizás, es cambiarla por otra equivalente pero más concreta, más fácil de responder.

Efectivamente, nos resulta complicado definir a Dios –¿es acaso posible?–, incluso al Dios que llevamos en nuestra cabeza o al Dios de nuestra pastoral, pero nos es más accesible describir la relación que imaginamos o tratamos de vivir entre Él y nosotros. Es lo que, por otra parte, hace la Sagrada Escritura. No nos da una definición ni una descripción de Dios – prohíbe por idolátricas las imágenes que podemos hacernos de Él – pero se esfuerza por desvelarnos, **revelarnos**, cómo es la relación que Él mantiene con nosotros, y cómo se ha desarrollado esa relación a través del tiempo, desarrollo que conocemos con el nombre de “historia de la salvación”, cuyo culmen es Cristo, revelación plena y definitiva de dicha relación.

Claro que, detrás de la relación que se nos revela hay un Dios que trata de manifestarse, de revelarse a sí mismo, pero lo hace de manera velada. Podríamos decir que está más interesado en decirnos

quién es para nosotros que quién es en sí. Su ser permanece siempre en el misterio para los ojos y la comprensión del hombre. No podemos ver su rostro; sólo podemos saber si estamos en su rastro, en su camino, en la correcta relación con Él. Y a eso nos ayuda la Sagrada Escritura. Y por eso proponemos que cambiemos la pregunta que hemos hecho antes por esta otra: **¿al servicio de qué relación Dios-hombre está nuestra pastoral? ¿Hemos analizado alguna vez si la relación Dios-hombre que propone nuestra pastoral es la que se nos revela en el evangelio?**

- **Dos modelos equivocados de relación**

Abrimos el Nuevo Testamento y, al recorrerlo, nos damos cuenta de que hay dos modos de comprender esa relación que no



encajan con la que Jesús nos revela, provocan incapacidad para comprenderla e incluso su rechazo frontal, hasta el punto de considerar a Jesús un blasfemo, es decir, alguien que no sólo está equivocado en su relación con Dios sino que la pervierte, la profana.

➤ Uno de esos modos de entender la relación Dios-hombre es el de los fariseos, que la entendían al modo de un pacto legal. Dios salva al hombre si éste cumple la Ley. El creyente es, pues, el buen cumplidor, el observante de los preceptos. Dios es el Dios de la Ley, el que, con su autoridad la sostiene y la justifica, el que con sus mensajeros llama a su cumplimiento, el que, finalmente sanciona con su juicio. No es necesario que recordemos aquí cómo, desde esta manera de entender, algunos fariseos persiguieron a Jesús hasta la muerte.

➤ El otro es el de aquellos que entienden a Dios como respuesta y remedio a los límites del hombre. Para ellos, Dios es la explicación o la solución de lo que el hombre no puede por sí mismo. Éstos pedían a Jesús signos fuera de lo humanamente posible para dar crédito al Dios que él anunciaba.

No estamos seguros de que, a pesar de confesarnos cristianos y de decir que creemos en Jesús, nos hayamos liberado de estos modelos.

➤ ¿No es verdad que muchas veces reducimos el evangelio a una ley, a un código de conducta, más o menos “estrecho”, más o menos “ancho”, más o menos “tradicional”, más o menos “progre”, pero

código de conducta, al fin y al cabo? Efectivamente, nuestro modelo de creyente es, en muchas ocasiones, el “comprometido”, que es la manera moderna de decir el “cumplidor”. En este modelo, Dios sigue siendo la “autoridad a distancia” que, desde su “oficina celestial”, nos dice lo que tenemos que hacer; y Jesús, su Hijo, el enviado por él para que, haciéndose hombre, nos lo enseñe con su ejemplo. ¿En qué se diferencia este modo de concebir la relación Dios-hombre de la de los fariseos del tiempo de Jesús? Sólo en que reconocemos que Jesús tiene autoridad para decir algo sobre la Ley. Pero, ¿no es eso quedarse en el mismo modelo, cambiando únicamente de ley? Además, ¿es para eso para lo que vino Jesús?

Con el evangelio en la mano, tenemos que reconocer que no. Vale la pena fijarse aquí en la parábola del fariseo y el publicano (Lc.18,9-14). En ella vemos que tanto uno como otro se relacionan con Dios. Pero el que resulta salvado, el que se encuentra realmente con Él, es el publicano -el pecador que no cumple- "comprometido"-.



- En nuestra pastoral, de vez en cuando, también aparecen rastros del Dios “tapa-agujeros”, que suple al hombre allí donde éste no llega. Determinadas maneras de dirigirse a Él, de hablar de Él, de esperar en Él lo evidencian. El Dios “suplente”, el que me procura aquello de lo que carezco, al igual que el Dios de la “experiencia feliz”, el de la palmadita en el hombro o el padrazo dadivoso, es un Dios a la medida de mis deseos, de mis expectativas; no es tampoco el Dios de Jesús. Esto aparece claramente en el evangelio de San Juan tras el episodio de la multiplicación de los panes. La gente busca a Jesús para que siga solucionando sus problemas. Jesús reprocha esta relación interesada. "Os aseguro que no me buscáis por los signos que habéis visto, sino porque comisteis pan hasta saciaros" (Jn.6, 26).

LA AUTÉNTICA RELACIÓN CON DIOS

- **El Dios de Jesús**

Jesús vino a revelarnos que la relación Dios-hombre va por otros caminos muy distintos, responde a otro modelo de relación diferente, cuyas “leyes” fundamentales son la “ley”



de la GRACIA y la “ley” de la ENCARNACIÓN. Es decir, en contraposición a lo que las dos concepciones anteriores presuponen:

- ❖ Jesús nos revela que Dios no supedita su relación con el hombre a un “contrato legal” sino que, en esa relación, Él toma la iniciativa por puro amor de Padre, amor gratuito, como es el verdadero amor, por pura gracia, sin acepción de personas, con predilección por el pequeño, el pobre. “Valemos” ante Él, no porque hemos “adquirido” ese valor a base de hacernos irreprochables observantes de la Ley sino porque Él nos ama. (“Ley” de la GRACIA)
- ❖ Jesús nos revela que Dios no interviene sacando al hombre de su mundo de limitación y hasta de sufrimiento, sino que es Él quien “se limita”, se hace hombre y hace suya la vida del hombre, con sus alegrías y sus penas, con sus posibilidades y limitaciones, con su sufrimiento y su muerte, hasta con el sufrimiento y la muerte por ejecución injusta. (“Ley” de la ENCARNACIÓN)

De ahí, los dos obstáculos más importantes, los dos grandes escándalos con los que tropezaron – y siguen tropezando - los que tienen otra idea de Dios y de su relación con el hombre: que Jesús comiera con los pecadores y que muriera en la cruz. ¿Cómo es posible

que Dios esté con él si le ha ocurrido eso? Pablo ya sabía que anunciar a este Jesús era “escándalo para los judíos” e “idiotez o cosa de locos para los griegos”. Pero para nosotros, los que creemos en él, es salvación (cf. 1Co 1, 22-24). En efecto, Jesús nos revela también que, en virtud de la conjunción de estas dos “leyes”, la de la gracia, la del amor gratuito y fiel, y la de la encarnación, Dios hace suyo al hombre para siempre, eternamente, rescatándolo de la muerte, porque el hombre, desde Jesús y con Jesús, recibe en sí la vida misma de Dios. (RESURRECCIÓN / VIDA ETERNA)



- **María: camino de la auténtica relación con Dios**

María es “el lugar” en el que se nos manifiesta la verdadera relación entre el creyente y Dios. Basta que acudamos al comienzo del evangelio de Lucas y la contemplemos tal y como la contempla el evangelista a través de las tres escenas unidas entre sí: anunciación – visitación – magnificat (Lc 1, 26-56). Estas tres escenas describen perfectamente la experiencia de Dios que vive el creyente, de modo que podríamos considerarlas como criterio o canon de autenticidad de la

relación con Dios y, por lo tanto, como referencia obligada de toda pastoral, dado que ésta no tiene más objetivo que servir a dicha relación. Las recorreremos pausadamente y constatamos que en ella se nos revela:

- ❖ El Dios de la GRACIA, cuyo primer mensaje en el encuentro con el hombre es: “Alégrate, llena de gracia” o, como se oyó decir en el bautismo de Jesús, “éste es mi hijo muy amado en quien me complazco”.
- ❖ El Dios de la ENCARNACIÓN, que solicita la vida del hombre para compartirla con él y, así, entrar en su mundo.
- ❖ El Dios de la VIDA, que la genera dándose, entregándose en el ESPÍRITU SANTO, dando toda su riqueza a la pobreza del hombre (haciendo madre a una virgen).



En correspondencia a esta manera que tiene Dios de ir al encuentro del hombre, María nos muestra cuál es la manera correcta de acogerle:

- ❖ En la ESCUCHA INTERIOR que acoge la Palabra en su corazón.

- ❖ Plenamente CONSCIENTE de su propia realidad, con su pobreza y sus carencias.
- ❖ Entregándose libremente en manos de Dios, con plena CONFIANZA en Él, en su poder.
- ❖ DISPONIBLE para que Dios haga en ella lo que desea.
- ❖ Ansiosa por COMUNICAR la vida que Dios le ha dado y lleva en su seno.
- ❖ ORANTE AGRADECIDA tras el reconocimiento de todo lo que de Dios ha recibido.

- **Una pregunta final, que dejamos abierta**

Habíamos comenzado esta carta lanzando una cuestión de fondo: “A través de nuestras actividades pastorales, ¿qué Dios se manifiesta? ¿Con qué Dios se encuentran los que participan en ellas?” Más adelante, añadíamos otra pregunta: “¿Es el Dios que se nos revela en el evangelio?” Os proponemos hacer un ejercicio sencillo para aplicar estas reflexiones a nuestra acción pastoral.

Toda acción pastoral propone, induce o alimenta una determinada relación con Dios. A lo mejor no nos lo hemos planteado explícitamente a la hora de planificarla, pero es así. Las actividades

pastorales son de muy diverso tipo pero, con ellas, tomadas en conjunto, pretendemos:

- o hacer llegar determinados mensajes (ideas, contenidos, verdades, doctrina...),
- o generar determinadas actitudes (escucha, disponibilidad, confianza, servicio...),
- o provocar determinadas experiencias de vida (encuentros consigo mismo, con el otro, con Dios...),

mensajes, actitudes y experiencias ajustadas a una cierta relación con Dios, a un cierto modelo de lo que es una correcta relación Dios-hombre o, lo que es lo mismo, a una cierta concepción de los elementos que configuran lo que entendemos por una adecuada vivencia de la fe.

Piensa en una actividad pastoral concreta en la que hayas participado (p.ej.: una reunión de catequesis, una celebración litúrgica, una oración de la mañana, una clase de Religión, una actividad en la naturaleza, una campaña misionera, una peregrinación...) Intenta analizarla rellenando el cuadro que tienes a continuación. En la columna relación Dios-hombre puedes hacer referencia a algunos de los modelos explicados anteriormente tanto positivos como negativos o bien otros tipos de relación que hayas detectado.

Actividad pastoral	Mensaje	Actitud	Experiencia	Relación Dios-hombre implícita

Como rastro de nuestra contemplación de María, nos ha quedado una serie de palabras que, cuidadosamente, hemos ido dejando en mayúsculas: GRACIA, ENCARNACIÓN, VIDA ETERNA, ESPÍRITU SANTO, ESCUCHA INTERIOR, CONCIENCIA de la propia realidad, DISPONIBILIDAD, CONFIANZA, ansia por COMUNICAR, ORANTE AGRADECIDA...

¿Aparecen estas palabras en nuestro cuadro? Si están, felicitémonos. Y si no, hagámonos esta otra pregunta: ¿cabrían?



COMISIÓN PASTORAL VOCACIONAL
Provincia Marianista de Zaragoza